

## ENFERMEDADES EMERGENTES

Durante las décadas pasadas han aparecido en forma global un número de nuevas enfermedades y otras, ya conocidas, han sido identificadas en regiones donde no habían ocurrido previamente. Las zoonosis incluyen un complejo grupo de enfermedades causadas por una diversidad de microorganismos que habitualmente residen y causan enfermedades en el mundo animal. Los rápidos medios de transporte y las formas variadas de comercio favorecen nuevas interacciones, que pueden facilitar la aparición de estas enfermedades en modos y lugares no anticipados.

Se han señalado una serie de factores naturales y humanos que –individualmente o en forma combinada– afectan el medio ambiente y potencialmente influyen en la manera en que dichas enfermedades emergen, persisten y se diseminan en forma local o global.

Si hablamos de las condiciones climáticas, el calentamiento global es un ejemplo claro de un factor que puede resultar en cambios mayores en la distribución de las zoonosis. Los vectores artrópodos como los mosquitos y las garrapatas, la vegetación y las migraciones de animales, están íntimamente ligados a los cambios en la temperatura. La presencia de mosquitos *Anopheles* en alturas elevadas apoya los argumentos de científicos que plantean que realmente está ocurriendo un cambio climático.

La habilidad de los humanos para ejercer influencias sobre las lluvias, temperaturas extremas y condiciones del suelo es incomparable a las fuerzas naturales que actúan a nivel global. Sin embargo, hay numerosos ejemplos de cambios en las prácticas de irrigación, purificación de aguas, tecnología agrícola, usos de insecticidas e incursiones en áreas selváticas vírgenes que ilustran los efectos profundos que pueden tener

las actividades humanas sobre la distribución de enfermedades.

Hay una serie de enfermedades infecciosas en los países limítrofes que ingresarán a nuestro territorio tarde o temprano como un ejemplo más de la globalización, ya que las fronteras han dejado de ser barreras. Dentro de ellas hemos experimentado en los últimos años el dengue, la fiebre amarilla y la leishmaniasis visceral. Los reservorios y vectores de estas entidades van cambiando, lo que obliga al monitoreo epidemiológico para planificar acciones de control y el alerta en el equipo de salud para implementar las medidas de prevención necesarias y el diagnóstico oportuno.

La fiebre amarilla y el dengue, ambas transmitidas por *Aedes aegypti*, fueron controladas en forma efectiva en América Central y del Sur y eliminadas en América del Norte en las décadas del '50 y '60. Sin embargo, los beneficios del control de vectores tuvieron corta vida, ya que en los últimos 20 años han resurgido en los países del trópico y Sudamérica.

El dengue es la segunda enfermedad tropical en importancia después del paludismo, con co-circulación en América de los serotipos 1,2,3 y 4, lo que aumenta el riesgo de aparición de las formas graves de la enfermedad. En Argentina fue reintroducido en 1998 y la circulación autóctona se ha informado en las provincias del norte del país. Sin embargo, *Aedes aegypti* se ha diseminado hasta el paralelo 35 Sur, con el consiguiente riesgo potencial de aparición de brotes autóctonos en el resto de las regiones.

La fiebre amarilla se había mantenido en los ciclos selváticos de monos y mosquitos en América y la última epidemia urbana ocurrió en el año 1942. Con el abandono de las campañas de erra-

dicación del *Aedes aegypti* en la década del '70, estamos frente a la posibilidad de brotes de fiebre amarilla urbana. Desde abril de 2007 se constató un aumento de las epizootias en primates en Brasil, que continuó en el corriente año afectando municipios sin antecedentes de circulación viral reciente. En Argentina se documentaron inicialmente casos en monos y de la misma manera que Brasil y Paraguay, posteriormente en humanos.

Que nos espera en el futuro? Revertir la tendencia de las enfermedades emergentes o re-emergentes es un gran desafío, pero estaremos aun a tiempo?... Las vacunas, disponibles sólo para algunas enfermedades, como la fiebre amarilla, no son ampliamente usadas y las perspectivas de investigación en otras, no son tan buenas ya que no cuentan con buena financiación para su desarrollo. En las próximas décadas se requerirá el control de los vectores para interrumpir la transmisión de estas enfermedades, pero deberán es-

tudiarse insecticidas seguros para el medio ambiente y métodos alternativos como los controles biológicos. Para ello se necesitan más recursos económicos y humanos para desarrollar programas de prevención sustentables. Además se requerirían cambios en las tendencias demográficas y planificación urbana para disminuir la presión de las poblaciones en los centros urbanos. Además, dado que no hay manera de predecir los nuevos patógenos que surgirán y su importancia, es fundamental la investigación de los primeros signos de emergencia, para ello es indispensable la capacitación de equipos multidisciplinarios con profesionales de distintas ramas de las ciencias biológicas, la medicina y las ciencias sociales. Como vemos, el desafío es grande y, los resultados, dependen del esfuerzo de todos.

*Dra. Rosa Bologna  
Jefa del Servicio de Control  
Epidemiológico e Infección*